

El Fogón

Periódico Criollo, Ilustrado

Único en su género

**Aparece los días 7, 15, 22 y 30
de cada mes**

Director: Alcides De-María

Administrador: Enrique De-María

Redacción y Administración:

**CALLE VEZQUEZ Núm. 106
MONTEVIDEO**



Agente en Buenos Aires: Justiniano Corporales, calle Moreno 729

Pildoras de Catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene.

Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los CATARROS

en las enfermedades de los bronquios y pulmones, en las enfermedades de la vejiga,
INFLUENCIA, y las ENFERMEDADES de las VIAS RESPIRATORIAS

LARINGITIS - EXTINCIÓN DE LA VOZ - BRONQUITIS - PULMONIA - ASMA
TOS CONVULSIVA, TOS FERINA - CATARROS DE LA VEJIGA.

Las Pildoras de Catramina Bertelli tienen un sabor agradable, son muy
solubles y ayudan la digestión.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

ÚNICO CONCESIONARIO:

JOSÉ PERETTI
MONTEVIDEO

Contra la TOS CONVULSA

«**SIC**» Suero extraído de las glándulas sobrerrenal del buey. Descubierto por el doctor G. Zanoni, de la Regia clínica Médica de Génova, y fabricado en el Establecimiento de Biología Aplicada en Quinto (al mare) Génova, expresamente construido.

Venta en todas las Farmacias

Concesionario: JOSE PERETTI; Calle Buenos Aires, 202.-Montevideo

EL FOGÓN

PERIÓDICO CRIOLLO ILUSTRADO—ÚNICO EN SU GÉNERO

DIRECTOR:

FUNDADO EL AÑO 1893

ADMINISTRADOR:

ALCIDES DE-MARÍA

ENRIQUE DE-MARÍA

COLABORADORES LITERARIOS

Dr. Elías Regules, Dr. Martiniano Leguizamón, Ricardo Palma, Francisco Plisano, Guzmán Papini y Zás, Enrique De-María, Dr. Manuel Gachelro, Sra. Dorila Gastell de Orosco, Vicente Rossi, Antonio D. Lussich, Stas. Aura De-María, Ernestina Méndez Reissig, Mercedes Pujato Crespo, Antonina de Medina y Jacinta Rey Azopardo, José A. y Trelles, Juan S. Scayola, Ramón Marín, Godofredo Dalreux, Luis Martínez Marcos, Fedro Erasmo Callorda, Sergio Bermúdez, Anibal Durán, Orosmán Moratorio, Leandro O. Arrarte Victoria y Domingo V. Lombardi.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA REPÚBLICA		EN LA ARGENTINA		m/d
Por mes	\$ 0.50	Por mes	\$ 1.00	
Por año	" 5.00	Por año	" 10.00	
Número suelto	" 0.14	Número suelto	" 0.25	

A la puja

—Atendé Rudecindo, á ver si te animás á desempeñar una comisión que estoy por encomendarte.

—Si es cosa que pueda, ¡cómo nó! ordene nomás, patrón, que he de hacer lo posible por servirlo.

—¿Cómo no vas á poder si es fácil? No tenés más que despavilarte, hacer alguna seña, y abrir el ojo para que no te madruguen.

—¡Pa que no me madruguen? entonces patrón, la cosa puede resultar comprometedora?...

—No seas bárbaro; ya te he dicho que no tenés más que poner atención, y en eso no hay compromiso.

—Bueno; si no es más que eso, y no se arriesga nada con la justicia... pero vea... entuavía no sé de que pelo es el animal de que me habla.

—¿Y de que pelo querés que sea?... De cualquiera, porque el pelo no hace al caso. Lo que tenés que saber son las condiciones del pingo que vas á ginetear, y eso es lo que te voy á explicar sobre el pucho.

—Bueno, vaya diciendo.

—Lo que tenés que ginetear, atendé bien, son dos toros ingleses que han venido, y aunque han de ser medio duros de pelar, me intereso en que los saques de tiro para luego enderezarlos al rodeo de la estancia.

—Vea, patrón, yo nunca he montao toros, menos de esos ingleses, y aun que soy de acaballo... ¿que quiere?... no me animo, se me hace que me van á basuriar, y han de ser corniadores.

—No te digol ya estás alojando feo, y todavía ni les has acomodao las ca-

ronas. ¡Pucha el gauchol!... Attendé, y no te des por goliado antes de que el animal bellaquee.

Lo que tenés que hacer es irme á comprar los toros á un remate, donde yo no quiero ir porque si orejean que me intereso en comprarlos me van á salir muy caros.

—Bueno; eso sí; me hubiese dicho lo que era sin dar'e tantas güeltas al churrasco, pa divertirse conmigo, y ya quizás estaríamos del otro lao del arroyo.

—Así me gusta tu amor.

Te empilchás con los de cristianar, como hombre de pajuera pero de riñon forrao, bien cepilladas las botas y el sombrero; te colás como quien no quiere la cosa entre los que se juntan para el remate; te acercás á los toros, los mirás con atención como que te han llenao el ojo; te refregás las manos y te quedás esperando hasta que comencien las ofertas.

—Arreglao el chaleco; lo que es hasta eso, va lindo, pero falta desollar el otro lao de la res.

—Attendé, que á eso vamos.—Cuando hayan hecho un par de ofertas por los toros, levantás vos la mano de modo que te vea el rematador, y le decís bien fuerte para que se oiga:

«¡Disimule, señor! ¿En cuanto dice que están los toros?... y cuando te conteste—en tanto—vos le enacás: «Bueno, pongale cincuenta pesos más por cada uno, y si precisa garantía aquí tiene doscientos pesos á cuenta.» Y le mostrás un rollo de pesotes que yo te daré para que hagás la parada.

—Lindo; y de ahí?
—De ahí, te quedás serio, y aguardás á que los otros compradores suban la oferta, caso de que no los corráis con la vaina.

—Y si la suben?

—Si la suben, le gritás sobre el pucho al rematador: ¡Pongalé veinte pesos más por cabezal!

—¿Y si la siguen subiendo?

—Entonces vos maniobrás á la sordina.

—¿Y como hay que bailar ese mamambo?

—Bombiando al rematador, que de seguro no te ha de perder de vista, y haciendole alguna seña para que suba la oferta, cuando veas que te mira.

—¿Y de ahí?

—De ahí, pujás sin aflojar, y calladito la boca, hasta que el rematador sacuda el martillazo. ¿Has entendido?...
—Como no!... ó acaso cree que soy tan inorante?

—Entonces no hay mas que conversar; mañana te haré enseñar la casa del remate, y á las dos de la tarde estarás allí con los doscientos morlacos.

II

Cuando volvió Rudecindo á casa de su patron, que le interrogó sobre cómo le había ido en el remate, Rudecindo sin disimular su mal humor, le contestó:

—Mire, patrón, mandemé á cualquier otra cosa, menos á comprar toros en remate.

—¿Y por qué?

—Porque yo no estoy pa servir de risa á náides; y si llevo cuchillo puede que hubiese aujereao el cuero de algún manate.

—¿Pero qué te sucedió, Rudecindo? Contame, por que se me hace que has de haber hecho barro.

—Lo que sucedió fué que cuando le grité al rematador, mostrándole los pesos, todos se quedaron mirandome; pero unos gringos que por lo rubio parecían ingleses, siguieron metiéndoles plata, y yo comencé entonces, como usted me había ordenao, á bombarlo al rematador y hacer juerza pujando.

El rematador parece que no entendía, por más que yo no aflojaba, y hasta le hacía morisquetas y visajes que comenzaron á llamar la atención de los que tenía más cerca, algunos de los cuales me cuerpeaban como con algún recelo; hasta que uno gritó: ¡ese hombre está loco!

—Loco?... su madrina! Y eché mano á la cintura, sin acordarme que no llevaba cuchillo.

Se alborotó el avispero; menudearon los empujones y codazos; el rematador gritaba; yo salí á duras penas á la calle, y al último cayó la polea á poner orden.

Los gringos me acusaron de que yo había sido el causante del barullo, y aunque yo dije la verdá, como siempre la soga se corta por lo más delgado, me llevaron á la comisaría y aunque no me hallaron armas me hicieron aflojar cuatro pesos de multa por escándalo, y en seguidita me largaron. Y aquí me tiene con el cuento.

—¿Y quién remató los toros?

—¡Mire que tiene anchetás, patrón! Vaya y pregúntele al rematador, que á mí demasiao me han agarrao pa la gutifarra.

EL VIEJO CALISTO.

De la raza

(Para mi amigo C. Armoa.)

I

Allá va el gauchito de tez bronceada sobre su airoso, fiel parejero.

—llevando en ancas la compañera de sus pesares y sus alegros... — ¡que huye á perderse como una sombra vana, en la noche de los recuerdos!

II

Allá va el gauchito que por la patria luchó en otrora como un atleta rompiendo altivo con duro sable

—vil y opresora—férrea cadena... para legarnos inmarcesibles lauros de gloria, de gloria eterna!

III

Cuál león, sacude larga melena, que suelta en hondas cae por su cuello, y alza aún la frente; su frente hercúlea, como un estirpe de benemérito. Miradlo: mudo, cruza la pampa como sin rumbo ni derrotero.

IV

Grande muy grande, pero vencido allá va el gauchito noble y austero, ya hecha jirones, su vestidura, y baja el ala de su chambergio; cuál rey que entrega con la corona hoy para siempre, su vasto reino.

V

Allá va el gauchito de tez bronceada sobre su airoso, fiel parejero

—llevando en ancas, la compañera de sus pesares y sus alegros— ¡que huye á perderse como una sombra vana en la noche de los recuerdos!

FELIPE FLORES (hijo)

La Plata, Julio 17 de 1907

Facundo

—Más me hubiera valido no conocerla. ¿Pa qué? ¿Pa sufrir? Valiente historia!

Escuche y le contaré.

Era linda señor, muy linda. Rigular estatura; más bien alta.

Blanca como la leche, boca chiquita y rosada como un pimpoyo; y luego señor, unos ojazos negros y grandotes, que cuando me miraban, sentía una cosa así como una puñalada que me atravesaba tuita el alma.

En esos momentos señor, me que-

dí licencia para desensillar un rato.

—Como nó, No Rosales—me dijo el viejo, pues éramos amigos—desensille su flete, póngalo bajo esta sombrita pa que no se pisme, y dentre á la cocina así tomará un amargo.

Allí estaba ella, sentada en un banquito petizo de madera, marcando unas letras en un pañuelo colorao de seda.

—Le presento á mi familia—me dijo don José, así que hube dentro á la cocina—mi mujer y m'hija Juana.

Saludé, cortao completamente, y me allegué al fogón haciendo lo posible por disimular la turbación que sentía.

¡Vea señor, en la perra vida me he sentio más flojo que esa ocasión!

Ni cuando me he hallao frente á frente al adversario, dispuestos á ojarnos el cuero en alguna pulpería; ni cuando he estao por montar el baquel más corcobiador y bellaco, he tubiao tanto y me he encontrao amiargo como es día!

Ahí matiamos y conversamos largamente, hasta que:

—Usté es de la estancia «Carrizales»? —me preguntó la moza, mirándome con esos ojazos, patrón, tan negros y tan lindos, que dentrabán hasta lo mas profundo.

—Si niña, de allí mesmo; soy Pastor Rosales pá servirla. Su tata me conoce.

—Es verdá — me contestó — créame que lo había oido nombrar mucho, y que tenía deseos de conocerlo personalmente. Aura le diré el porqué.

Se levantó y salió, pá entrar al ratito



daba aonsoao, tuito me parecía un sueño; sentía mal, mucho mal, pero no sé porque disiaba ese mal y lo buscaba.

¡Parece mentira que una mujer pueda dominar así á un cristiano!

—Ricuerdo como si aura juera, el día que la conocí.

Era en el mes de Enero; hacía un calor machazo.

Tuita la mañana había andao campiando unas yeguas que faltaban dende hacia dos días.

Llegué á su casa, me abajé y pe-

trayendo una guitarra que me alcanzó diciendo:

—Me han dicho que usted canta tan lindo en la guitarra: ¿quisiera complacerme un poco? ¡Tengo tantos deseos de oírlo!

—Como nó, con mucho gusto; sus deseos son órdenes pa mí, que trataré de cumplir.

Al fin tiemplé y canté.

Le garanto patrón, que en esos momentos me hallé sereno, y que canté como nunca lo he hecho.

¿Que canté? No lo recuerdo. Solo se que canté pa ella, y que al terminar, sacándose una rosa que llevaba prendida de su pecho, se levantó exclamando:

—Gracias señor; sus versos me han llegao al corazón. Acete esta flor, como recuerdo de una servidora.

Pasó la siesta, ensillé mi pingo y rumbié en dirección á la estancia.

Después... con cualquier pretexto llegaba á su rancho. Ya era un animal perdido, ya un repunte que había que hacer á la hacienda; pretextos pa solo tener el placer de verla.

Dos meses más tarde, se celebraba un baile en una casa vecina, baile al que asistiría Juana y al cual me había pedido no faltara.

Ese jué el origen de mi desgracia, vé!

Llegó la noche y enderecé pal baile.

¿Por qué no encontré una cueva en el camino pa que rodara el mancarrón y me apretara?

Mas valiera que eso hubiera sucedido, porque así al menos hubiera de-
jado en el campo blanquiando la osamenta, sin sufrir mayor dolor.

Cuando entré al baile, ya estaba en tuito su apogeo.

Allí estaba Juana, fiel á la cita, más linda que nunca; con un vestido blanco que hacía resaltar más entuavía esos ojos y el pelo, más negros que la noche.

Tocaron una mazurca y enderecé á sacarla; pero más listo que yo, ó tal vez apalabro, se adelantó Facundo, el capatéz de «El Perdido», y ella cantante y compungida se le prendió del brazo y saltó á bailar, dejándome á mi parao.

Yo no bailé. Parao en un rincón contemplaba con rabia y con coraje la pareja y hubo momentos señor, se lo juro por ésta, en que mi mano acarició el cabo del cuchillo y tuve intenciones negras, muy negras, tanto como los ojos de ella.

¿Pa qué me hizo dir? ¿Pa que me alimentó esperanzas si tuito era mentira?

Me pidió el dueño de casa que cantara, y canté.

Canté como el día que la conocí, enviando en cada estrofa tuito el sentimiento que tenía en el alma.

Cuando concluí tuitos me aplaudieron menos ellos, y hasta creí ver señor que me miraban y se raiban.

¡Ah! pero no li hace!

Salí afuera, monté á caballo, y enderecé sin rumbo á voluntad del noble flete, que baquiano y volvedor me llevó hasta la tranquera de la estancia.

Cinco días después me mandó el patrón á la esquina «La Sortija» por una diligencia.

Entré á la ramada y saludé al pai sanaje. Allí estaba Facundo, sentao en un tercio de yerba, y do dentrada me miró.

Tuitos contestaron mi saludo, menos él, entonces yo haciéndome el distraído lo llevé por delante y lo empujé.

Me contestó muy fiero, señor; una palabra que náides la soporia. Ciego de rabia lo saqué pa juera y lo invité á peliar.

Peliamos duro y parejo, hasta que al fin la suerte ó el destino me ayudó, pues amagándole un hachazo á la cabeza, que él paró, me juí á fondo con una puñalada que, ¡ánima bendita! le bandeó el corazón de parte á parte.

Lo maté en güena lay, peliando, señor. Monté á caballo y me presenté.

Juí preso, hasta que al año me pusieron en libertad y volví á mi pago.

—¿Y que ha sido de ella?

—De ella, no sabré decirle, cuando golví, me anoficiaron que se habían ido pal lao de la «Colorada», pero no estoy seguro.

¡Vá! no he querido saber, ni necesito; no se juega con el corazón de un hombre así nomás!

La disprecio tanto, como lo mucho que la quise!

Y al contarme su historia, así Rosales, se dió vuelta hacia un lado para ocultar una lágrima que forcejeaba por salir, y que él en su orgullo de hombre trataba de retener á todo trance.

EDUARDO V. MOLINA.

Papel impreso, para envolver

Se vende en la administración de EL FOGÓN calle Vazquez 106. á cinco centésimos el kilo. — Por cantidades mayores de 20 kilos se hacen rebajas convencionales.

Cartas y papeles

(DE TIRIFILA)

Ya no me dirijo al Director de *El Imparcial*, (1) ni le pido disculpa, ni permiso, ni le pido nada. ¿Para qué? Cuando un mozo que tiene *buen fin* solicita autorización para visitar una niña, y lo *acetan* vá una vez y vá dos y cien—si antes no se casa.—Y es claro, que no tendré que andar hablando á los papás cada vez que quiera molestarlos para ir á dormirse delante del ser adorador, ¿no es verdad?

bien para escribir. La *Nata* y la *Chita* se han ido á hacer visitas con *Pito* y mamá. La muchacha anda acupada en la limpieza de la sala—que en las casas modernas es lo que más cuidamos sobre todas las cosas—y hallándome tan solita y tan tranquila me ha dado por entretenerme en revisar mi archivo epistolar y en escribir para el periódico. Si seré tilinga ¿no?

¡Si vieran que montón enorme de cartas y papeles se me han aglomerado en los últimos años! Y todas las misivas que me he puesto á releer son de mis amigas ¡eh! No hagan suposiciones malignas! Es cierto que tuve un pretendiente ¿para que negarlo? Uno solo que me escribió varias veces con *hardoroza pación*, pero *rompí mos* y en el furor de mi desprecio rompí también la correspondencia y se la devolví con el correspondiente merecido que le correspondía; y entonces?

Les decía que estaba entretenida en repasar infinidad de cartas y ¡cuántas reflexiones y desencantos y cosas amargas me han producido algunas de ellas! ¡Qué de ironías y mentiras bien y mal escritas he recibido en todo tiempo con y sin franqueo! ¡Cuánta caligrafía malograda y cuántas sandeces, con puntos y comas, veo extendidas sobre la mesita repleta de papeles y sobres de todos colores y tamaños!

No me llamen *mala*, lectoras. Si me expreso así, es por que entre las misivas que me cuentan tantas ternezas, acabo de observar un caso curioso que deseo contárselo, y voy á ello.

De una de mis mejores amigas—con la cual nos escribimos desde que empezamos á vestirnos de largo—guardo aparte y con especial cariño una cantidad de epístolas que he tenido la precaución de conservarlas por orden de fechas. Bien: Deshago el paquete y en el primer pliego, que por casualidad cae á mis manos, leo entre otros muchos este párrafo: "...En el baile



Bueno: mis escritos son el *mozo*, *El Imparcial* es la *niña* y los lectores son los *padres* y parientes del novio. Y mi comparación será todo lo tonta que se quiera, pero el asunto es que yo estoy apoltronada de nuevo en el sofá del periódico y seguiré entrando sin anunciarme y sin vergüenza, ni cosísima alguna que se parezca.

Les aseguro que hoy estoy lo más

(1) *El Imparcial* de 25 de Mayo, (Buenos Aires).

estuvieron Rodolfo y Evaristo. Los dos se mostraron muy galantes conmigo. ¿Qué simpáticos son? Me gusta más Panchito y creo que no le soy indiferente. Ya te he dicho que es estudiante de medicina...

Ah! ¿Sabes? Me olvidaba decirte que también me sacó a bailar varias veces *Aditardo*, ese tonto de quien te he contado que me persigue a luz y sombra y el cual me fastidia enormemente en cuanto se me acerca...» (yo soy quien subraya algunas palabras). La carta que contiene estas líneas es de Enero 1.º de 1904.

Paso sin leer varios pliegos y me detengo en otro que dice: Buenos Aires, Marzo 11 de 1904... Ricardo, aquel que fué uno de mis festejantes, se ha casado y se embarcó anteayer para Montevideo, á pasar la luna de miel. Me dicen que la *muger* es una *cuálquier cosa*. Te acuerdas de aquella otra simpatía mía, de *Aditardo*, que ha sido tan consecuente siempre? Nos hallamos en la kermesse *del teatro* y he notado que no es tan tonto. Nos acomodó hasta casa...

Sigo pasando por alto otras fechas y leo: «Julio 22 de 1906.—... *Aditardo* habló anoche con papá y quedaron de acuerdo. Nuestro enlace se ha fijado para dentro de seis meses. Vendrá á visitarme dos veces por semana! Estoy contentisimo!»

La última misiva de mi buena amiga es de hace pocos días y en ella me dice: «Soy la más feliz de las mujeres. *Mi Adi* es el más bueno de los maridos!... Te abrazo cariñosamente y con afectos de mi *querido Adi*, que está deseando conocerte. Te besa tu amiga, etc...»

¡Cuántas amigas así tengo yo y cuántos *Aditardos* se echan al hombro la cruz del matrimonio y con ella recorren el calvario de la vida sin sospechar ciertas cosas!...

TIRIFILA.

Oído!... paisanos

El amigo Machiavello, que nuestro administrador como á persona honorable ha hecho Agente de EL FOGÓN para el pago La Laguna, de la Colonia, mandó en respuesta la versada que con gran satisfacción insertamos en seguida, y deseando como nól que como el Negro Patricio nos busque cooperación

entre el criollaje, que estima á la vieja tradición de las cosas del terruño; y ahí va lo que nos mandó:

PARA "EL FOGON"

Hoy su papel recibí
Ande me nuembra agenciero
Pa que le busque unos tapes
Deste pago Lagunero.

Y ya me siento orgulloso
Y se lo juro aparcerero
En arrimarle leñitas
A ese Fogón que yo quiero.

Porque aquí sonde me ve
Que soy un triste pulpero,
Aunque soy medio escribido
Soy todo gaucho por dentro.

Y si quiere galantía
Como agenciero que soy
Pregunte al Negro Patricio
Que le dará relación.

Y pa que no se equivoque
Ahí tiene mi dirisión:
Comerciante, bolichero,
Público Rematador,
Hombre que quiere al paisano
Como quiere á su Fogón
Y que quiere este terruño
Como bendición de Dios.

A. D. MACHIAVELLO

Laguna, Julio 14/907.

Campera

A mi negra.

Una tarde deliciosa
La ví, por la vez primera,
Reclinada en la tranquera
Con apostura de diosa.

Su figura angelical
Dábale encanto al paisaje;
Y entre el tupido ramaje
Cantaba alegre un zorzal.

Luego: despacio, muy lento,
Con donaire y gallardía
Cual un rosal, se mecía
A los impulsos del viento

Y con ingénua pasión
Desde aquel hermoso día
Tu bella imágen, María,
La llevo en mi corazón.

CHUNGAL.

Junín, Julio 1.º de 1907

Cuento campero

EL FANTASMA

Le diré: la mayor si había casau con un gringo e plata, ya vejançon, él, qui-usaba pera en forma e' cola e' grillo; que vino á esta tierra con una mano atrás y otra adelante, pero á fuerza di-hambrunas rejunto moneda; —la del medio, feasa que eso daba pena, no tenía gancho entuavía, y la más chica, una rubiecita lindaza, que va quería dir siendo mujer, ñ enredó con un cajetilla empleau del gobierno, de carretilla pelada qui-agatas l'iba asomando el bozo como peluza de pichón de urraca.

El mocito era lenguarós y muy léido, y el gringo viejo, que se laz echaba e' dotor y hablaba con un tonito e' discurso que'ra pa parecer de risa, metía la cuchara en cuanto el pretendiente e' la rubia comenzaba á ler el diario ó algún libro que siempre traiba y hablaba di- amor y de mozas que se juiban con los novios por causa de que los tatas andaban rimolinando pa dar el consentimiento.

Si les he de decir la verdá la más linda e' todas, pa mi parecer, era la mujer del bachicha, una moza grandota, di- ojos negros que echaban juego y una cara qu'era como imáje e' santa. Y querendona... como ella sola! se relambía toda cuando via un mozo paquetón qui-hablaba bien, porque como el carcamán era brutísimo, estaría harta del, digo yo...

Yo, que sola dir á la casa y me hacía el chiquito, ganando un rincón y platicando con la más fiera, que se llamaba Ramona qu'es nombre e' gata...

—Cómo nombre e' gata, socio?

—De juro! usté nu-ha óido de noche á los gatos llamar la-hembra gritando: *Ramona! Ramona!* Pues como les decía, yo me aparejaba á la Ramona, qu'era muy matrera pa los varones y no le gustaba que le canturan al óido, y me pasaba las horas perdidas contando cuentos e' duendes y ánimas del otro mundo, que salían

de las sepulturas y comenzaban á geringar á los cristianos vivos. Y habían de ver ustedes el bachicha como era flojoso pa esas cosas!...

Mi acuerdo qui una noche muy escura qu'estábamos en la cocina haciendo cuentos de luces malas, el bachicha qui-había salido al patio á buscar no sé qué cosa, dentro al ratito todo desapavorido, con los pelos paraus, diciendo que había visto una fantasma asin grandota, tuita de blanco, que cuando se le allegó á él le hizo fuuu! fuuu! y le amagó con una macana

¡Ah rairme aquella noche, hermanitos!

—¿Y después, ché?

—Salí pal patio, registré todo y no vide nada; pero el extranjero, asustadísimo, alegaba que

la había visto bien y qu'el nu era loco pa no saber lo que decía. Estában os en esas alegaciones cuando cayó el pretendiente e' la más chica y dió las buenas noches en general. Y quien quer que les diga una cosa? pues la cara del mocito me gustó pa que viniera di-hacer una picardía. Por esta cruz...

—Vea esol y porqué compañero?

—Porque dentro asin como cortau, mirando al gringo y la mujer con unos

ojos muy abiertos como de cristiano que tiene delito, y después, cuando el carcamán comenzó otra vuelta á charlar del anima, se riyó despacio y echó el ojo á Pascuala, la mujer del gringo, que tenía nombre e' gallineta, no dirán que no.

—Eso sí, amigo, es verdad, cualquiera lo sabe.

—Está bueno. Siguiendo la rilación, otra noche volvió la fantasma á aparecersele al gringo, qui-andaba por el jardín rejunto unas coles, y á la gritería del bachicha salí yo con un garrote, y con qué cren ustedes que me topé? Con la fantasma, hermanitos, con la fantasma.

La cuerpeí un poquito, porque me venta derecho al bulto, y me le dormí con-un garrotazo puel lomo, y cuando



l'iba á atracar otro, sentí que me gritaba:

—No me pegue, socio, no me pegue que soy yo!...

—Y ti-habló l'ánima asin, hermanito?

—Y como no m'iba á hablar, amigo si era bombilla que novíaba con la más chica, el muy safau, el qui-andaba haciendo di-ánima, pa gatiar mejor á la mujer del bachicha...

AGAPITO QUINCOCES.

El anónimo

Al Doctor Elias Regules, el más gaucho de nuestros doctores y el más doctor de nuestros gauchos.

Desde mi humilde mansión,
Junto al fogón legendario;
En el santo aniversario
De nuestra Constitución;
Quiero ofrendar mi canción
Al heroico montonero,
Que altivo, pujante, fiero,
Por sus amores al pago;
Con la muerte y el estrago
Señaló su derrotero.

¡Oh Patria, tierra querida,
Deja que mi canto vibre;
Es él quien por verte libre
Supo despreciar la vida!
Hoy que flota sacudida
Por los vientos de la gloria
La enseña que á la victoria
Llevó su brazo pujante,
¡Déjame, madre, que cante,
Del anónimo la historia!

Embargado el corazón
Por un entusiasmo intenso
Escuchó «El grito de Asencio»,
¡Preludio de redención!
Luego rimó la canción,
Sus palabras del coraje,
Cuya cadencia salvaje
Lleva, vibrante, en su seno,
Las explosiones del trueno
Y el estridor del oleaje.

Después formó en las bravías,
Tumultuosas montoneras,
Que no encontraron barreras

En sus santas correrías;
Las que al preparar los días
De tu porvenir risueño,
Lucharon con fiero empeño
Si esperar, en su anhelo,
Mas premio, que en libre suelo
Dormir el último sueño.

El escaló, con Pagola,
La abrupta cresta del Ande,
Donde San Martín ¡el grandel!
Su libre enseña enarbola.
Es su denuedo la ola
Que airada se precipita
Para abatir la Conquista,
Para socavar el trono
Y en sus ruinas, sin encono,
Clavar tu enseña bendita.

Es el gaucho, madre mía,
Héroe sin nombre en la historia
¡El que enamoró á la gloria
Con su fiera valentía!
Es el que, al mirar un día
Vencido el peñón hermoso,
Siempre se sintió animoso
Y, fiel al dogma patriota,
¡Fué soberbio en la derrota,
Como en el triunfo, piadoso!

Es, en fin, el que en la hora
De la contienda postrera,
Hizo escombros la trinchera
De la falange invasora.
Es el que ercendió la aurora
Que iluminó tu mañana,
Cuando vibraba la diana
Del triunfo de tu derecho
Y sobre el trono deshecho
Te mostrastes soberana.

Hoy que en tu extensión florida
El Progreso se pasea
Y al arte besa la idea
Inoculándole vida;
Hoy que libre y constituida
Por su estoicismo te miras,
Y auras de dicha respiras
¡Haz que tu nombre levanten
Y al Anónimo le canten
«Las republicanas lirás!»

SOLANO RAMÍREZ NOBLIA.

Nico Pérez, Julio 18 de 1907.

La ciudad de la Asunción
capital del Paraguay,
lo más bien poblado que hay
en esa hermosa nación;
pais de tal vegetación
como poros en la tierra,
á quien destruyó la guerra,
pero que no obstante eso
marcha en vías de progreso
con las riquezas que encierra



Pico á pico

—¡Hacé el favor de no fastidiarme, Micáila!

—¡Vos siempre serás el mismo, Olegario!

—¡Siguramente!... ¿O ti has creído que el gedor de la suidá y cuatro trapos locos que llevo en la osamenta, me van á hacer discurrir con las patas?

—No ves!... ¡No te avergüenza ese lenguaje?...

—Dejáte é pavadas!... yo no apriendo el francés, como vos y tus hijas...

—Pero tenés la obligación sagrada de hacernos respetar!

—Dejá primero que algún zonzos les falte, y después relinchá, si yo no sé cumplir...

—¡Tenés valor de negar que el tal Dionisio nos ha faltao indignamente!

—Mirá, mujer; yo, al principio, cuando encontramos la prienda en la pieza é las botijas, tamien pegué mis cobos; pero, después, hablé largo y tendido con el hombre y vide que trompezón no es caída!...

—¡Entonces vos créis que cualquier disgracia puede dejar sus prendas de vestir en el dormitorio de nuestras hijas!...

—Mirá, Micáila: ¡vos sos pa cargar la romana como mercachifle bachel!...

—¡Callate, tilingo!

—¿Vos mesma no estuvistes conforme en que no Dionisio hiciera noche en la estancia?

—Ta güeno; porque llovía á torrentes y el hombre venía empapao...

—¿Vos mesmita no le comprometistes al hombre á que acampara en el comedor?

—Ta clarol... no lo íbamos á permitir que durmiese en el cuarto de nuestras hijas, ni en el de nosotros...

—¿Y vos ínorabas que la pieza de las cachorras y el comedor están partidos por un tabique que no llega al techo?

—Bueno; ¿pero eso que tiene que ver con lo que encontramos?

—Dejáte é macaniar!... Yo he hablo con no Dionisio, aquí mesmo en el Hotel Barcelona, y me ha convencido de que es inocente.

—¡Inocente un hombre que olvida sus ropas interiores en el cuarto de una señoritas!... ¡¡Hay que matar á ese hombre, Olegario!

—¡Matarlo!!... ¡No siás bárbara, mujer!...

—¡Por lo menos hay que vengarnos de ese sinvergüenza!

—¡No friegues!... El paisano llegó á la estancia hecho una sopa, nosotros le dijimos que se acostase... ¿y qué querías que hiciese el endevido?

—¡Que durmiera, como una persona decente!

—¿Y vos te has pensado que las personas decentes no se desnudan pa dormir?

—Bueno, ¿y qué?...

—Que como el pobre gaucho estaba empapao, puso á secar las bajeras...

—¡Que insolencia!

—Las colgó en lo alto del tabique, y la mala suerte quiso que los calzoncillos cayeron pa el otro cuarto... ¿Ese es un delito como pa difuntiar á un cristiano?

—¡Y la mancha, Olegario!... ¡Y la mancha!...

—¿La mancha?... ¡Y vos que tenias que andarle bombiando las manchas á los calzoncillos de no Dionisio!

—¡Si yo te hablo del bochorno!... ¡De la vergüenza!...

—Vergüenza y bochorno habrá tenido que pasar el pobre paisano, que, por corledá de riclar la prienda, se ha largao dende Avenidas Grandes hasta el

riñón de la Capital á purita bombacha pelada!...

—¡Vos debés pedirle una reparación á ese hombre!

—Lo que yo tengo que hacer es devolverle los calzoncillos...

—Vos sos un simplotel!... ¡Un gaucho bruto vestido á la modal!

—¡Adios, principesa de las uropas!

—¡Yo no se porque la suerte te ha dao semejante fortuna, cuando no la sabés hacer lucir en nada!

—En eso tenés razón, mi vieja: hoy mesmito voy á comprar una yunta é secadores, pa cuando caiga gente con las bajeras mojadas á hacer noche en nuestra estancia...

—¿Lo tomás á broma?... ¡Yo misma le voy á pedir una esplicación á ese gauchón ordinario!

—Vení, ché: ¡no te vayas á meter en calzoncillos de once varas!...





Así, exponiendo la vida,
los heroicos pescadores
desafían los rigores
del temporal homicida.

Cruje la barca en el mar,
y valiente como un león,
el que gobierna el timón
la salva de zozobrar;

Y cuando al puerto deseado
vuelve, de pesca vacía,
¡hay quien dice todavía
que venden caro el pescado!

Cabrestiendo

—No te quedés abombáo.—Segulla y dentratelé al patío, sin miedo. Se mi hase que te vá asetar l'envite, en cuánto se lo cantés y que vas á tener que estar preparao pal rabón.

—¡Pué que amasando me ligue un pambaso! Pióres juegos he sabio ganar, pero áura no me tengo mucha fé, porque ando en la mala y es al nudo porfiarle al amor cuando no está é guardia.

—Enderesáte el matungo viejo, no andés con tantas güeltas.—El nó, lo llavás en puerta; tuavía pué que te sosprienda con un sí machaso, y di alegría no sepás pánde agarrar.

—Viá seguir tu consejo, Olegário, pero se me hase qu'el hermano é la pilcha me v'ajustar las cuentas.

—¡Y pá cuándo son los galones!—Pá que gritó ¡macho! la madama, cuando te vido venir escarsiendo al mundo!

—Tenés razón hermano; el que no arriesga ni pierde ni gana, y yo tengo ganas de no perder esta boladita, que áura es de aficionao y más tarde pué ser de endeveras juego grande.

—Güeno, Merensiano, ya sale la piscoira é lo é ña Jasinta, con su pasito menudo;—atropellá qu'és güen campo, y que Dios ti ayude en l'entrevero.

—Pallá me voy y u'el Diabolo me lleve é la mano.

—Oiga güena moza, ¿pánde vá tan atariada, que n'oyo ni vé á náides?

—Méno avirigua Dios y perdona ¿sabe?

—Desimúle, pero siento una nese-sidá d'enterarla di algo que l'interesa muy mucho.

—¿No diga! ¿Es endeveras que lo dice, ó tá chansiándo?

—Si m'hijita, ya lo creo; pú ésta cruz; ¡que me cáiga muerto!

—No se muera que va jeder mucho. Caigase vivo, más bien, p'haserlo levantar con el agente é fasión.

—Gracias por su güen deseo.—Había sio muy generosa, por lo que voy viendo.

—Y diga, mosito, ¿pa eso mi ataja en la calle; arriesgando á que me vea mi hermano Disiderio y me reprienda porqui ando conversando con los hombres?

—Lo que l'iba desir es que la quiero mucho y me ando reditiendo por usté, mi vida, y sinó me corresponde, vió ser una barbaridá.

—Cada uno hase lo que sabe y puede; pero és muy divertio lo que me notisea.—¿Se pué saber dende cuando le á dentráo tanto cariño por mí, siendo qu'és la primera véz que lo veó?

—Ya ván para sóis meses que me lo paso como esquinero, pastoriandola é lejos, como pá no espantarla, Consesión.—Ya vé si soy costante.

—No mi haga ráir que se me parte el lábio, joven. ¡Já! ¡já! ¡já! que divertio habia sio, no?

—Pá que yo crea en su palabra, tiene qui haser méritos. Sinó, haga é cuenta que li habláo á la paré.

—Ordene lo que guste niña; qu'estoy dispuesto á servirla é rodillas.

—Tá bien, D.n. . . ¿Y cómo és su grásia, que yó entuavía l'inoro?

—Pá usté me llamo «Lusero», (mi apelativo); pá los demás Merensiano, qu'és mi nombre é pila.

—Aúra que yá lo sabe, digamé por favor ¿que le contesto á mi pobre corazón que m'está hasiendo túcu-tuco, d'identro?

Digalé que tenga pasénsia, qu'esto

no és llegar y enllenar; qu'el lusero en tuavía no ha'lumbráo, pá mi láo.

—Que si és costante endeveras, allá lo veremos con el tiempo, qu'és el amigo que nó sabe mentir.

—Parése, Consesión qui usté no és é dejarla riend'arriba, porqué s'iría con el recáo.

—Cada una és, cómo és, no más; con tuitos sus defetos y sus güenas costumbres (si las llega á tener) qui á ve ses hasta eso le falta al cristiano.

—Mire, botonsito é oro; con esa carita y esos ojitos qu'usté lleva pegáos á esa cabesita tan linda; se mi hase que no pué tener defetos. ¡Tóas han é ser virtudes!

—Si és pá eso qui me há paráo; por áura ya lo sé é memoria. Cambée silindro, como los organistas, pá diferensiar las piezas n'el báile.

—No puedo, chinita é mi corazón; tengo que desirle siempre lo mesmo, pá que lo aprienda y no l'olvide más.

—Dénde que la conosi, pá mi suerte, me há dentráo n'el pecho una espésie é comesón, que m'está matando é ganas é ser correspondio.

—Pá que no se vaya morir repedente, le via dar un esperanza.

—Veamé el Domingo próximo, n'esta esquina, á las sóis, pá ver si me sigue queriendo con tanta juersa como le há dentráo hast'áura, y si és costante, pué que le siga cabrestiendo á su amor.

—Grásias, luz é mis ojos; hagase de cuenta que me deja divisar el cielo, dénd'él triste suelo d'este feliz mortal.

—Cuidadito con trompear pa'andar mirándo tanto parriba.

—Hast'el Domingo, entónses.

BIBERÓN.

La Plata, Julio 1907.

Invierno

El bosque está en silencio. Desbandadas á la vista del cielo entristecido, ya no suenan las músicas aladas que rimaban la luz en nuestro oído.

Con las primeras ráfagas heladas todas las glorias del amor se han ido y pasa entre las ramas descarnadas como un recuerdo la visión del nido.

Pasa; y la muda soledad triunfante, como en el fondo de las tumbas todas, abisma en sombras la inmortal quimera

mientras bajo la tierra palpitante, soñando el sol de las primeras bodas, la eterna juventud duerme y espera

MARTIN CORONADO.

¡Me pialaron!

Para don Pedro Hormaiztegui —
Cañada Magallanes.

¡Ah viejito! me han pialáu
Con l'armada del cariño;
De viejo me he guelto niño
Y vivo como aleláu;
Voy sintiendo en este láu
Un dolor muy majadero,
Y caigo como el boyero
Encerráu en su prisión,
A quien mata la pensión
De que vive prisionero.

Cuándo la veo viniendo
Se me hace que es un lucero;
Tiene un andar, compañero
Por el que vivo sufriendo;
Y al ver sus ojos comprendo
La causa de mi pasión;
Ella, sin ver mi aflicción
A tuitos mira sonriente,
¡Y solo á mi, indiferente
Contempla sin compasión!

Al verla pasár activa
Con un orguyo de ráina,
Siento que tiembla en la váina
Mi vieja daga cautiva;
Se me seca la saliva
Y brota de mi garganta
Un gemido que me espanta
Y el corazón me desgarrá,
Pareciendo que una garra
A las nubes me levanta!

Yá que me niega su amór,
Su compasión yó le imploro,
Pero, no escucha mi lloro
Ni la ablanda mi dolor;
Ahijuna! la hermosa flór
Se doblega si el rocío
Con su yánto triste y frío
Le dá un beso en la mañana,
¡Y esta morocha, tirana
No escucha mi desvarío!

No duérmo por que despierto
Quiero vivir pá pensar;
¡El sueño pa riposár
Será el día que haya muerto!
Mi corazón está abierto:
¡Deje que juya la vida!
Si d'ella está maldecida
¿No es preferible morir?
¡No jué guapeza el sufrir
Con la esperanza perdida!

Si hasta parece mentirá
Que Nutria tan veterano,
En el amor más vaquiano
Que'n la'gua la tararira;
Se encoja cuando suspira
Y se lo pase arrolláu
Como tendón chamuscáu,

Sonando con la chiruza;
¡Si paresco una lechuza
Que está tragando un pescáu!

Soy una vieja osamenta
Sin un rástro de carniza,
Sóy una *magra lingüiza*
Que la yamita calienta;
Ya ni la caña me alienta,
Y en la solera, empolvada,
Mi guitarra está colgada
Hablandomé del pasáo;
¡Cuándo la miro, apenao
Beso esa prienda enlutada!

Y ansina me vóy quedando
Como chillada e'carrero;
¡Si me viera compañero,
Se queda como dudando;
Mi nariz se vá agrandando
Y yá parece un pimientó;
Los ojos, si no le miento,
Son dos bocas de caldera;
Y mi boca, una tronera,
Que gomita el sufrimiento!

Usté viejo que's corrido
En custiones del querér,
Y que tiene su sabér
Por esperencia aprendido;
Nó ¡ermita que afligido
Vaya su amigo á espichár,
Yá que el terrible pesar
Lento me vá goyeliando.
¡Y Nutria se vá acabando
Como piedra de afilár!

Ansina espero confíao
Que su sabér y su sencia
Arranque de su esperencia
Algún rimedio portíao;
Dejuro le pido fiáo
Hasta después de curarme
Del daño, que vá á matarme
Sinó me tiende la mano,
¡Y este cariño inhumano
Logra, Don Pedro, sacármel!

Reciba las espresiones
De este su amigo sincero,
Que está bombiando el ujero
Como el handú sus pichones;
Algún día, dulces sonos
Arrancará mi guitarra,
Y si mi pena desgarrá
Con su sabér y virtú;
¡Desde yá mi gratitú
Con un abrazo lo amarra!

FLORIANO PEREYRA,
(ex Carlos Nutria.)

Colores, Julio, de 1907.

Ven!

Ven, inclina en mi hombro tu cabeza
de dorado cabello,
y déjame morir entre tus brazos
en ese instante de divino ensueño.

Ven que admirando tus radiantes ojos
de májicos destellos,
se avivarán mis adormidas ansias,
olvidaré de mi existir el tedio.

Ven, encanto de mi alma desolada,
ángel de mis ensueños,
á confundir mi amor con tus amores
á confundir mi aliento con tu aliento.

Que yó, cuando tus ojos soñadores
de májicos destellos,
enciendan con sus luces mi pupila,
olvidaré de mi existir el tedio.

RAMÓN NAVA.

Julio 18 de 1907.

Nuestra Fibra

(Al viejo Calixto.)

De una guitarra vieja, enmudecida...
Joya querida del modesto rancho,
Mágicamente resurgió la estrofa
Que había dictado un payador, acaso.

¿ Dicen que, ya del gaucho la grandeza
Desciende hasta el abismo de la Nada ?...

¡ Oh, nó! que cada vate de la tierra
Ha de cantar con fibras de mi raza!
Ha de sentir, cuando las glorias quiera
Rimar en la epopeya de la Patria.
Asi como un torrente de coraje
Ansioso de tumbarse en la batalla.

Se perderán del rancho los vestigios,
No quedará por culto una ramada,
Ni cantará la *tórtola* su idilio
O no responderá la serenata;
Serán solo un recuerdo los *fogones*,
Perderá su modestia la campaña
Y todo encontrará la sepultura
Abierta por la nueva aristocracia;

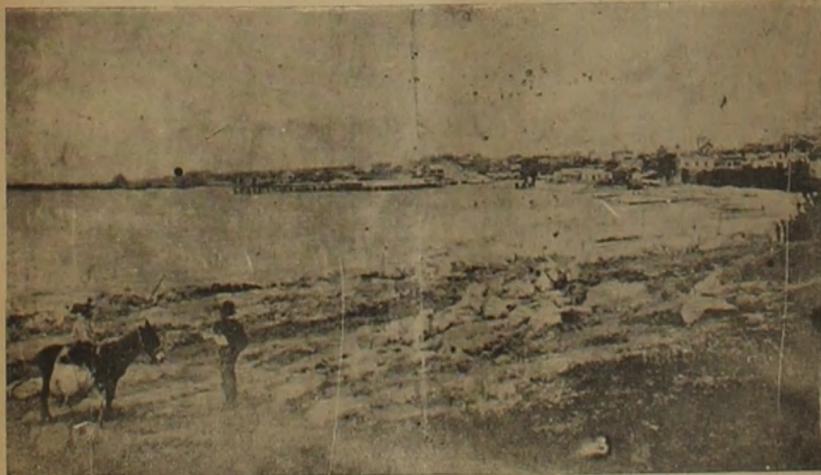
Pero el vate oriental hará el recuerdo
De aquella generosa *retaguardia*,
Y siempre que burile alguna estrofa
Ha de pedir la fuerza hereditaria;
Y, cuando iluminado del Progreso
Se dirija, también, hacia el Mañana
Ha de templar su lira con mis cuerdas
Y ha de llevar de rosas la guirnalda...

Asi me dijo la guitarra vieja,
Joya querida del modesto rancho,
Y siempre que tranquila la contemplo
Recuerdo aquel esperanzoso canto:

¿ Dicen que, ya del gaucho la grandeza
Desciende hasta el abismo de la Nada ?...
¡ Oh, nó! que cada vate de la tierra
Ha de cantar con fibras de mi raza!

PABLO RETAMOSO.

Salto, (R. O.) 18 de Julio 1907.



Costa del Sur, de la mar
que baña á Montevideo,
que tiene cada paseo
como para veranear.

La playa de los primores
por sus oasis linderos,
sus arenas, sus pesqueros
y sus balnearios mejores

La novia del payador

Vése aguantando el pampero,
una choza en la hondonada,
entre el pastizal alzada
á lo largo del sendero;
es allí donde el viajero
se detiene á descansar,
bajo el ombú secular
que en aquellas soledades
soportó mil tempestades
y vió cien años pasar.

Cuando la sombra aitanera
negros crespones extiende,
y con estrellas los prende
cubriendo la pampa entera:
en la derruida tapera
brilla una luz que resbala;
óyense rumores de ala,
y más allá del barranco
sale una visión de blanco
que se acerca á la «luz mala.»

Y dice también la gente
que en noches claras de esto
bajo los sauces del río
se oye cantar dulcemente,
y que el fantasma doliente
llega al ombú protector,
y sufriendo un gran dolor,
habla, solloza, se queja,
y antes de alejarse deja
caer de su pecho una flor.

Y aseguran que á esa hora,
son muy tristes los gemidos,
y se estremecen los nidos
ante esa mujer que llora;
la gente la escucha y ora,
pues dice y nadie lo niega,
que aquella visión que llega
á la tapera vacía
es el alma de María
la novia de Santos Vega.

G. OBLIGADO.

Dile que sí

A CAUTIVA.

Rayo de sol matinal
Que al pasar por su ventana
Toma tu luz soberana
Dibujos de ñandutí
Si en su lecho virginal
Tu beso el rostro le dora
Y te pregunta ¿me adora?
Dile que sí.

Quizá, perfumada brisa
Que al pasar habrás jugado
Con su cabello aromado
Con perfumes de alelí,
Si con la gentil sonrisa

Que en sus labios siempre existe
Te pregunta si estoy triste
Dile que sí.

Luna que surcas el cielo
Como góndola de plata
Quizá tu faz se retrata
En los ojos de mi huri.
Si pregunta si mi anhelo
Es verme ante ella de hinojos
Para espejarme en sus ojos
Dile que sí.

Quizá estrella titilante,
Con que el cielo se engalana,
Que apoyada en su ventana
Te contemple desde allí.
Dile que le soy constante,
Dile que su amor reclamo;
Si te pregunta si la amo,
Dile que sí.

COLIBRÍ.

El Hada y el niño

—Yo soy el Hada que protectora
Dá al niño bueno su bendición;
Y al inocente que triste lora
Jamás ingrata su amor negó.

Miro en tus ojos adorados
De crueles penas el sinsabor,
Tiemblas de frío! ¿Quieres vestidos
De ricas telas?

— No quiero! ¡no!

—En tu mirada que al suelo inclinas
Leo el insomnio que el hambre dá
Yo te reservo mil golosinas
Que labio alguno llegó á probar.—

—No! para el cuerpo no necesito
Manjar ni abrigos ¡lo mi-smo dá!
Mi anhelo causa placer bendito
Y eleva el alma hácia lo ideal.—

—Ya te comprendo juguetes quieres;
Llenos de ingenio los tengo yo.
Curioso en ellos verás mil seres
Y hallará alivio tu corazón.—

—A mí? mis manos jamás tocaron
Sino los hierros de la labor,
Come mis ojos solo miraron
Toscas objetos! juguetes! ¡no!

Pues ¿por qué entonces por tus mejillas
Lágrimas tristes veo correr,
Si tú desprecias las maravillas
Que son encanto de la niñez?

Hada benigna, grata escuchadme,
de hondos estudios siento la sed.
Un libro quiero proporcionadme
Y eternamente te alabaré.

PEDRO DE ARMENGOL.

Cosas que quiero!

La guitarra ¡ni que hablar!
es prenda que al criollo encanta
cuando algún estilo canta
ó se dispone á tocar;
el alma se suele alzar
como si en verdad juyera
del cuerpo, porque es manguera
muy estrecha y apretada,
y al sentirse apisionada
quiere salir campo ajuera.

El apero, si es modesto
tiene que ser de primera,
de figurita campera
pero todo bien dispuesto;
y si es platiao ¡porsupuesto!
son prendas que dan calor,
cabezadas y fiador,
freno, riendas y pretal,
y si juegan por igual,
a cual de ellas es mejor

Si es el vestir ¡eso sí!
mi mayor placer ha sido
ser un gaúcho presumido,
usar un puro ¡ay de mí!
desde el bordao quillapi
ó el chiripá con floreo,
del caizoncillo cribao
hasta la bota de poltro,
¡por Dios! dudo que haiga otro
que llegue á hacerme costao.

En cuanto al pingo, mi anhelo
ha sido pingo brioso,
coscojero y cosquilloso,
sin importarme del pelo;
con locura me desvelo
porque tenga güena rienda
y si lo meto en la senda
que se amaça en cualquier tiro;
porque si á jugar me estiro
juego hasta la última rienda

La mujer! prenda que estimo
con un cariño profundo,
yo siento que me confundo
cada vez que á ella me arrimo;
con su mirada me animo,
y si goza de atractivos
mis deseos son más vivos,
y aparte de la malicia
si alcanzo alguna caricia...
¡mi Dios! pierdo los estribos...

Y ya me voy derecho á buscar güenas
riendas pa amueblar el rancho,
porque todo criollo que se quiera casar
y quedar bien con su futura, no le queda
otro camino que dir á la GRAN CASA DE
VENTAS Á PRECIO DE REMATE, CALLE ZABALA, 155
SUCURSAL MONTAULTI, SIN SUCURSAL!!— ¡MUCHO OJO!
— NO CONFUNDIR!— ¡SIN SUCURSAL!— Allí en-
contrarán juegos de dormitorio, sala comedo-
res etc., de cuanto estilo y clase pueda
haber y haber habido, lámparas, alfombras,
camineros, espejos, cuadros, escritorios,
salveras y artículos sin fin. A precio de
remate! Zabala 155 No confundirse.— ¡Casa
sin sucursal! ¡Mucho ojo!

Barraca Argentina

Calle 25 de Agosto, 340

S. San Martin

MONTEVIDEO

Zapatería "La Elegancia" de Alfonso Ruggiero
Gran surtido en cal-
zados de todas clases — Especialidad sobre medida, á
precios módicos. — Avenida 18 de Julio, 638. — Montevideo.

Juan A. Mugica Río Negro, 45. — Restau-
rant. — Montevideo.

Sombrerería MODELO de Aquilino Marti-
nez. — Gran surtido
de sombreros para hombres y niños. — Camisetas, calcetines,
pañuelos, corbatas, cuellos y
paños. — Precios sin competencia. — Especialidad en gale-
ras norteamericanas. — Calle Andes núm. 228. Montevideo.

CASA ROSSI AVENIDA 18 DE JULIO, 389. —
Montevideo.

Cecilio Pérez COMISIONISTA. — Se encarga de
compra y venta de ganaños de
todas clases. — Calle Continuación Orillas del Plata núm.
596. — Montevideo.

Café, Confeitería y Billar "CONDAL", de
Antonio Rocca. —
Casa especial en masas y bebidas finas. — Servicio com-
pleto para casamientos, bautismos, lunchs, banquetes y
sociedades. — Avenida 18 de Julio, 654.

Segunda carnicería "La Sorpresa" de Ramón Pog-
bala 185. — Surtido general de artículos del ramo de pri-
mera calidad. Se lleva á domicilio.

H. Figueredo Modas y novedades, especia-
lidades en confecciones. Tules,
plumas, flores. — San José, 135. — Montevideo.

Peluquería "La Moderna" De José Montañero S. r.
vicio numerado — 419 Co-
lonia entre Tacuarembó y Piedad — Montevideo.

Café Brasil De MODESTO ACOSTA — Rondeau 291
y 293. — Especialidad en café Brasil,
Moka y caracolillo. Minuta á toda hora, bebida en ge-
neral.



Aperitivo higiénico reconstituyente de la sangre.
 Recetado por todos los primeros facultativos.

Librairie C. REINWALD — SCHLEICHER FRÈRES, Éditeurs
 PARIS — 61, Rue des Saints-Pères, 61 — PARIS

BIBLIOTHÈQUE RATIONALISTE

Ernest HAECKEL	Charles DARWIN
Les Merveilles de la Vie, En volume grand in-8. 2 50	L'Origine des Espèces, En volume grand in-8. 2 50
Les Énigmes de l'Univers, En volume in-8 éco. 2 "	Louis EUCHNER
Religion et Évolution, En volume in-8 éco. 1 50	Force et Matière, En volume in-8 éco. 2 "
Origine de l'Homme, En volume in-8 éco. 1 "	Guillaume BOLSCHÉ
Le Monisme, En volume in-8 éco. 1 "	Descendance de l'Homme, En vol. in-8 éco. Égarr. 1 50
	Arnold DODEL
	Moïse ou Darwin? En volume in-8. 1 50

A los Fruticultores, Viticultores y Avicultores

que quieran obtener la fruta mejor y más sana obteniendo, naturalmente, los mejores precios, dirijanse al

“VERITAS”

y allí se les proporcionará los fungicidas, insecticidas y las mas perfeccionadas máquinas AMERICANAS para aplicar esos indispensables remedios.

Si la fruta de sus cosechas sobrepasa la demanda, no la malbaraten, ni la dejen perder, dirijanse al

“VERITAS”

y allí les darán los medios para poderla disecar fácilmente y venderla así a precios elevados durante todo el año.

Bombas americanas, montadas sobre ruedas ó a la espalda para bañar y refrescar toros, vacas, caballos y otros animales finos.

Incubadoras Cyphers.—Material completo de incubación

“LA AVICULTURA AL ALCANCE DE TODOS”

Enseña todo lo que se relaciona con la cria artificial de las aves domésticas y medio racional de criarlas. Precio porte pagado. \$ 0.60.

Napreol. — El mejor de los desinfectantes; olor agradable; precio módico; apropiado para casas de familia, quintas, sanatorios, etc.

Fulminador Cyphers. — Polvo insecticida eficaz; destruye instantaneamente los piojos, pulgas, chinches, garrapatas y toda clase de parásitos de las aves, perros, caballos, etc. Destruye y ahuyenta moscas y mosquitos.

Pulverizadores especiales para usarlo.

URUGUAY 231 — SMITH Y C. — URUGUAY 231